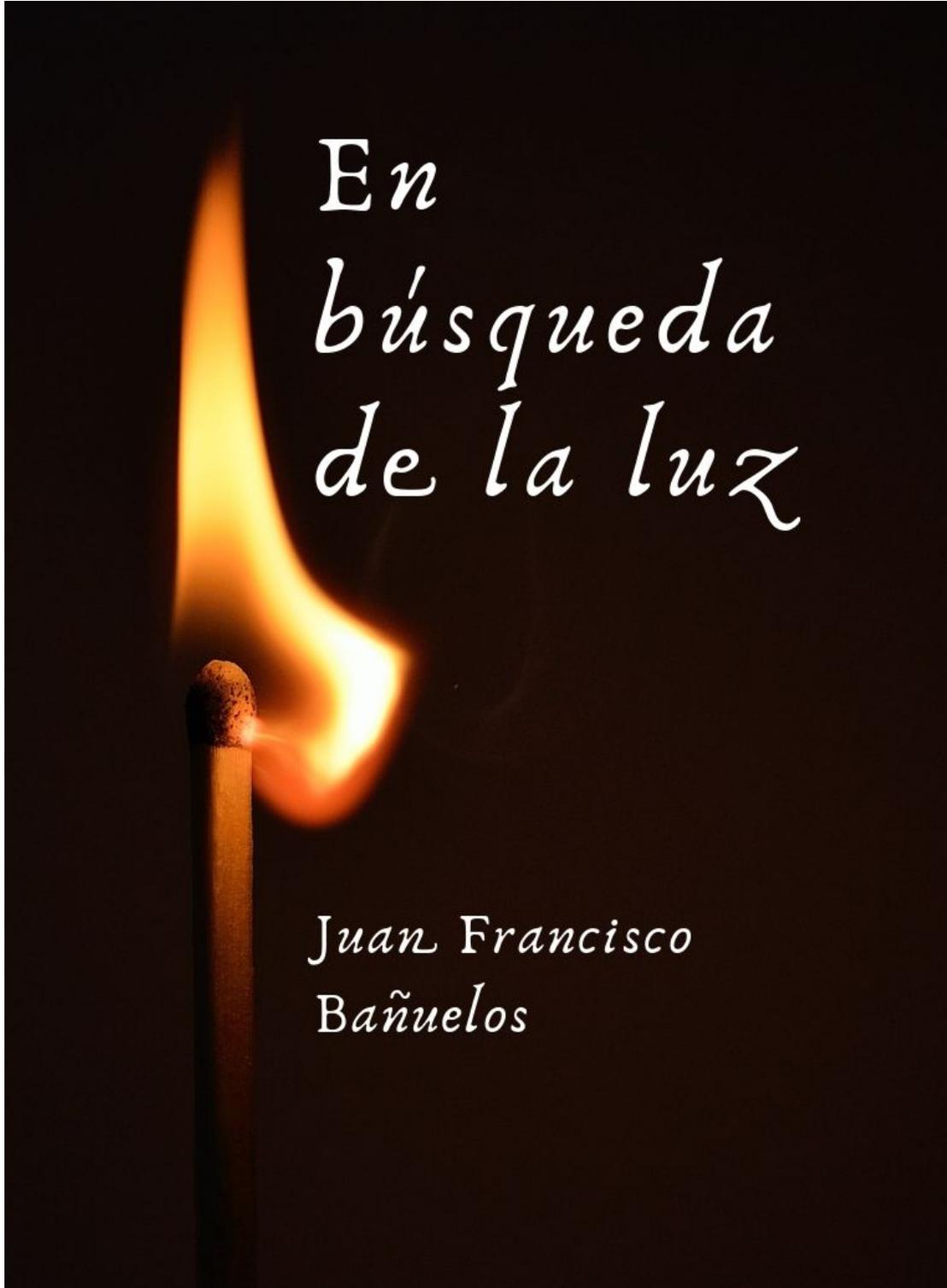


EN BÚSQUEDA DE LA LUZ (DISCURSO)

Juan Francisco Bañuelos



Capítulo 1

Estimados miembros del presidium, coordinadores, profesores, familiares, compañeros graduados, amigos... Normalmente en este espacio se designa a una persona importante para que les diga un discurso. Pero solo estoy yo, y les voy a contar un cuento.

Hace muchos años, no me pregunten exactamente cuántos, en un lejano reino ubicado más o menos donde ustedes se imaginan, existía un pequeño pueblo, cuyo nombre no es importante para esta historia. Lo que sí importa es que en este pueblo jamás salía el sol o la luna, ni existían las luciérnagas o el fuego, en fin, nada que pudiera iluminar.

Cansados de no poder hacer nada en la oscuridad, el pueblo entero decidió ir en búsqueda de la luz. Se designaron a varios voluntarios, jóvenes en su mayoría, para llegar a cierta montaña, a cientos de kilómetros, en cuya cima se encontraba la luz interminable. La misión: hacer lo que fuera necesario para traerla al pueblo.

El pueblo despidió a sus jóvenes valientes y un día, muy temprano, salieron rumbo a la montaña elegida. A los pocos metros, a algunos les entró el miedo y decidieron regresar. Otros aprovecharon y escaparon para siempre. El resto siguió avanzando. Atravesaron ríos y barrancos, sortearon tormentas y sequías enormes. Cada día que pasaba el contingente de jóvenes valientes se iba mermando.

Al cabo de muchos meses, el contingente enorme que había salido del pueblo se vio reducido a tres personas, nada más. Pensaron en rendirse también, pero al caer la noche se percataron que a pocos metros se alzaba ante ellos la montaña prometida. En lo más alto una luz incandescente chisporroteaba y llenaba de luminosidad todo lo que se encontrara a su paso. <<La encontramos>>, pensaron los tres.

Comenzaron a escalar la montaña, ayudados con las pocas fuerzas que les quedaban. Al llegar a lo más alto, una hermosa mujer los recibió. Les preguntó qué deseaban, a lo que los jóvenes respondieron al unísono: la luz que emana de aquí. Pero ella replicó: <<Aquí no hay luz, solo lava; esto es un volcán y nadie, en su sano juicio, sería capaz de tomar siquiera la más mínima cantidad sin quemarse. Y si lo consiguieran, a los pocos minutos esa lava dejaría de arder. Regresen por donde vinieron, aquí no está lo que buscan>>.

Molestos y entristecidos, los jóvenes valientes iniciaron su regreso al pueblo. Por sus mentes solo pasaba la idea de decepción de todos los suyos. Se vieron tentados a no volver, pero lo hicieron. Entraron al pueblo, cuatro o cinco años después de haberlo abandonado. Algunos miembros de la comunidad ya no existían más, pero había muchos

nuevos. Las construcciones estaban cambiadas y la gente envejecida; lo único que seguía igual era la oscuridad inmisericorde.

<<¿Dónde está la luz?>>, preguntaron todos.

<<Nunca existió>>, respondieron cabizbajos los jóvenes valientes.

<<Se equivocan>>, dijo el más anciano del lugar. <<La profecía señala que la luz se encuentra en lo alto de aquella montaña, pero no necesariamente que ahí deba de estar. Al llegar tan lejos, sortear las dificultades y regresar al pueblo, demostraron que la han encontrado>>.

Al instante del corazón de uno de ellos comenzó a brotar una llama incandescente, lo mismo de la mente del segundo y de las manos del tercero. Poco a poco aquellas chispas se fueron esparciendo por el pueblo entero, llenando de luz y color todo a su paso.

Cuando los tres jóvenes preguntaron el porqué de aquello tan hermoso, el anciano respondió: <<La magia de la luz es que se encuentra en el camino: en lo aprendido y en lo vivido. Pero solo puede hacerse presente y brillar cuando la comparten con los demás. Al regresar al pueblo y compartir con nosotros sus experiencias lo hacen posible. La luz surge desde lo que saben y enseñan; desde lo que hacen y ponen en práctica; y desde lo que aman y viven>>.

Queridos jóvenes valientes (y ahora les estoy hablando a ustedes, compañeros graduados). Llegamos a lo alto de la montaña, pero aquí no está la luz, esto no es lo importante y trascendental. La verdadera magia surgirá cuando retornemos a nuestro pueblo y compartamos con ellos todo lo que sabemos, lo que podemos hacer y lo mucho que podemos amar. Solo entonces podremos decir que encontramos la luz, y que éste camino valió la pena... qué digo la pena, este camino valió la vida.

Este cuento no se termina ahora, pero sí mi intervención. Gracias infinitas. Y felicidades a todos.

Ser para servir... y para llevar la luz a donde sea.